

**[Discurso en el Sóviet de Petrogrado contra el gobierno de coalición  
y a favor de todo el poder a los sóviets]**

**León Trotsky  
18 de mayo de 1917**

(Tomado de *Obras de León Trotsky*, Tomo 15, *La era de la revolución permanente (antología de escritos básicos)*, Juan Pablo Editor, México, D.F., 1973, páginas 96-97)

Las noticias de la revolución rusa nos llegaron cuando estábamos en Nueva York. Pero incluso en ese gran país, en donde la burguesía domina como en ninguna otra parte, la revolución rusa ha tenido su impacto. El obrero norteamericano ha sido objeto de muchas críticas desfavorables. Se ha dicho que no apoya la revolución. Pero si ustedes hubieran visto al obrero norteamericano en febrero, se habrían enorgullecido doblemente de su revolución. Hubieran comprendido que ha conmovido no sólo a Rusia, no sólo a Europa, sino a América también. Hubiera sido claro para ustedes, como lo fue para mí, que se abría una nueva época, una época de hierro y sangre, que no será una época de guerra entre las naciones, sino de una guerra de las clases oprimidas contra las clases dominantes. En todos los mítines, los obreros me pidieron que les diera a ustedes sus saludos más calurosos. Pero debo decirles algo de los alemanes. Tuve la oportunidad de tener un contacto muy estrecho con un grupo de proletarios alemanes. ¿Me preguntan dónde? En un campo de prisión militar. El gobierno burgués de Inglaterra nos arrestó como enemigos y nos colocó en un campo de prisión militar en Canadá. Alrededor de cien oficiales y ochocientos marineros alemanes estaban detenidos en el campo. Me preguntaron cómo era posible que nosotros, ciudadanos rusos, estuviéramos allí, como prisioneros de los ingleses. Cuando les dijimos que éramos prisioneros no porque fuéramos rusos, sino porque éramos socialistas, dijeron que eran esclavos de su gobierno, de su Guillermo [el Káiser Wilhelm]...

Esta plática no fue del agrado de los oficiales alemanes, y se quejaron con el comandante inglés de que estábamos minando la lealtad de los marineros al Káiser. El capitán inglés, ansioso de preservar la lealtad de los marineros alemanes al Káiser, me prohibió que hablara con ellos. Los marinos protestaron ante el comandante. Cuando partimos, los marineros nos acompañaron con música y gritando “¡Muera Guillermo!” “¡Muera la burguesía!” “¡Viva el proletariado internacional unido!” Eso que pasó por el cerebro de los marineros alemanes está pasando por la mente de los obreros de todo el mundo. La revolución rusa es el prólogo de la revolución mundial.

Pero no puedo ocultar el hecho de que no estoy de acuerdo con todo lo que está pasando aquí... Considero peligroso integrarse al Gabinete de Ministros. No creo que el gabinete pueda realizar milagros. Teníamos antes un gobierno dual debido a los puntos de vista opuestos de dos clases. El gobierno de coalición no suprimirá esa dualidad, sino que solamente la trasladará al gabinete de ministros. La revolución no morirá a causa de un gobierno de coalición. Debemos, sin embargo, tener tres conceptos presentes en nuestra mente: 1. No confiar en la burguesía. 2. Controlar a nuestros propios dirigentes. 3. Tener confianza ante todo en nuestra propia fuerza revolucionaria.

¿Qué recomendamos? Creo que el próximo paso debería ser el traslado de todo el poder al sóviet de diputados obreros y soldados. Sólo con la autoridad concentrada en una sola mano [es decir, en el sóviet] puede salvarse Rusia. ¡Viva la revolución rusa, prólogo de la revolución mundial!

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)